

El Museo Popular de Arte Contemporáneo Vicente Aguilera Cerni de Vilafamés custodió durante la dictadura del general Augusto Pinochet una parte del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende en el exilio. Conocido hoy como el Museo de la Solidaridad, se constituyó en 1971 con obras donadas por artistas de todo el mundo en solidaridad con el proceso político de Chile liderado por el presidente Salvador Allende y su gobierno de Unidad Popular. Esta donación de obras de arte fue la respuesta crítica de centenares de artistas contemporáneos a las presiones internacionales promovidas por el entonces presidente de los Estados Unidos Richard Nixon, orquestadas por su Consejero de Seguridad Nacional Henry Kissinger a través de la CIA y corporaciones norteamericanas con intereses en Chile, como ITT y Anaconda, con la finalidad de interrumpir el proceso político democrático chileno. El boicot y el consiguiente aislamiento internacional de Chile dieron lugar al golpe militar de 1973 y al suicidio de Allende. El Museo de la Solidaridad permaneció dieciocho años en el exilio, durante los cuales el pueblo de Vilafamés, con la custodia de unas doscientas cincuenta obras de artistas como Joan Miró, Eduardo Chillida, Lucio Muñoz, Antoni Muntadas, Juana Francés, Equipo Crónica o Antoni Tàpies, se convirtió en un lugar importante de la geografía internacional de la resistencia chilena.

El Museo de Vilafamés acoge el Centro Internacional de Documentación Artística (CIDA), un fondo formado principalmente por la biblioteca y el archivo del historiador y crítico valenciano Vicente Aguilera Cerni (1920-2005). Entre sus fondos se encuentra la documentación referente a la custodia y difusión del Museo de la Solidaridad durante los años de exilio hasta su traslado a Chile en 1991 al finalizar la dictadura. Se trata de un pequeño legado constituido por catálogos de exposiciones, listados de obras, registros de las itinerancias y correspondencia de índole diversa. Dentro de estos *materiales chilenos* se guardan tres documentos fotocopiados que hacen referencia a la proyección en la Bienal de Venecia de 1974 de una entrevista a Salvador Allende realizada en 1972 en el palacio presidencial de La Moneda en Santiago por el periodista italiano Emedocle Maffia (1943-2008).

La entrevista, que lleva por título *Salvador Allende al pueblo norteamericano*, se registró en 16 mm para ser emitida previo acuerdo por el canal televisivo norteamericano CBS con la finalidad de hacer llegar la voz de Allende al pueblo de los Estados Unidos. Sin embargo la entrevista fue finalmente rechazada por la CBS y no se llegó a emitir. Fue en la Bienal de Venecia de 1974, con Chile ya sumido en la violenta dictadura militar de Pinochet, cuando se mostró públicamente por primera vez. El presidente de la Bienal, Carlo Ripa di Meana, escribió en la nota de prensa: «Creo que la entrevista del presidente Allende constituye un documento que se puede definir como histórico. Incluso en estos días de influyentes revelaciones y confesiones por parte de altas fuentes estadounidenses sobre las interferencias operadas por las empresas multinacionales en el proceso interno chileno durante el gobierno de Unidad Popular, el testimonio de Allende sobre estas mismas interferencias es una voz única e inevitable para quien quiera entender el 'caso Chile'. La Bienal, un ente cultural con proyección internacional, no podía eludir tal documento: se convierte en su vehículo de difusión por primera vez en el mundo, con la certeza de cumplir un deber claro de la cultura y de la información».

Después de la Bienal de Venecia se desconoce el paradero de la cinta. Los tres documentos fotocopiados que se guardan en el archivo del CIDA de Vilafamés, además de las entradas del registro de comunicación de la Bienal de Venecia, son los únicos rastros localizados hasta el momento de esa entrevista. Esto muestra la importancia de un pequeño museo de provincias al preservar la memoria de una disidencia política y de un gesto de solidaridad con ella. Frente a la voz ausente de Allende, su rastro contenido en unas cuantas fotocopias, el paisaje de Vilafamés que se observa desde una de las ventanas del archivo ejerce de contraplano, o índice fotográfico de esa ausencia.